



"paralelo 40", de J. L. del castillo puche

COMO periodista y como narrador, José Luis Castillo Puche se ha caracterizado siempre por su buen olfato para elegir los temas de más viva actualidad y de más evidente interés. «Paralelo 40» (Ediciones Destino.—Barcelona, 1963) acredita, una vez más, esta cualidad del autor. En dicha novela, Castillo Puche narra la vida de los americanos en Madrid; más concretamente, en el barrio que se conoce con el nombre de «Corea». Y lo hace sin soslayar ninguna posibilidad crítica, retratando —de manera directa y punzante— algunas realidades que muchos conocemos, pero sobre las que nadie ha escrito todavía al nivel de una novela de más de 450 páginas. Un tema, pues, original, inédito y del más evidente interés.

Pero otra de las características de Castillo Puche —y ahora me refiero, de manera particular, a sus obras literarias; por ejemplo, «Con la muerte al hombro», «Hicieron paries», «El vengador», etc.— es la de desperdiciar absolutamente las posibilidades de esos temas elegidos. Y esto es así por dos razones muy manifiestas: la ausencia en el autor de una perspectiva, desde la cual abarcar los fenómenos en toda su extensión y profundidad (a este respecto, es significativo su libro «América, de cabo a rabos», un reportaje colorista, lleno de anécdotas, pero falto de una visión rigurosa, reflexiva, de la problemática de los pueblos iberoamericanos) y una realización formal muy rudimentaria, cuya única virtud acaso sea —a veces— lo conciso y directo de su estilo. (Digo a veces, porque en algunos momentos abundan los adjetivos innecesarios y un cierto barroquismo expresivo.) En relación con Hemingway, a quien Castillo Puche imita —consciente o inconscientemente—, le faltan a nuestro autor preocupaciones formales de más alto vuelo —Hemingway llegaba a lo conciso y directo a través de un laborioso proceso de eliminación— y, sobre todo, una visión más rica y compleja del hombre. Pensemos en personajes como Tomás o Genaro. Son elementales y rudimentarios; pero no como puedan serlo algunos personajes de Hemingway, cuya humanidad radica precisamente en su primitivismo. Aquí no ocurre eso. Lo rudimentario y primitivo de los personajes que integran «Paralelo 40» —insistimos en Tomás y en Genaro— nacen, no de su condición humana, sino de su condición misma de personajes. Para ser más claros: crea lo que quiera su propio autor —todo eso de la alérgica de su psicología, etcétera—, no son personajes humanos y convincentes, sino solamente esquemas.

He hablado antes de la ausencia en Castillo Puche de una perspectiva para abarcar los fenómenos. Esta característica —grave handicap en toda su producción— se repite de nuevo en «Paralelo 40». Los críticos más lúcidos de Hemingway han señalado en este un fallo capital: esa ausencia, precisamente, de una perspectiva desde la cual abarcar los fenómenos, concretamente, los fenómenos históricos (el antifascismo de Hemingway respondía antes a una razón temperamental, que a una razón ideológica). Castillo Puche parece haber heredado, más que sus virtudes —enormes, por otra parte—, este fallo característico del gran novelista americano. La novela «Paralelo 40» es tan ilustrativa, a este respecto, como pudiera serlo el libro de viajes, «América, de cabo a rabos». En efecto, el tema elegido exigía, por de pronto, una visión lúcida de la realidad española y de en qué medida esa realidad era afectada por la presencia americana. Dada esa lucidez —esa mínima lucidez exigible a un escritor—, los personajes, las situaciones y la acción misma de la novela, habrían tenido un sentido, a cuyo través, el lector podría comprender, a fondo, la realidad a que Castillo Puche nos remite. Pero como esa lucidez no existe, como para Castillo Puche la realidad no parece ser compleja, sino de una arombrrosa sencillez, la impresión que se saca al término de la lectura de «Paralelo 40» es la de haber sido víctimas de una tomadura de pelo. Mucho tema, mucho aparato, pero, en el fondo, muy poca cosa. (No quisiera que mi crítica fuese extremada. De serlo, en todo caso, obedecería a mi decepción ante un gran tema tan absolutamente desaprovechado.)

No sería justo si no alabara, al mismo tiempo que formulo con sinceridad estas objeciones, algunos magníficos hallazgos que abundan en «Paralelo 40» y que, con todo, confieren a esta última novela de Castillo Puche un valor y un interés. Están muy logradas —técnicamente— algunas escenas en que aparecen contrapuestos el negro Tomás y Genaro, así como las borracheras, etc. Castillo Puche hace también gala de un gran dominio del lenguaje.

LIBROS

por ricardo doménech



Por F. García de la Vega

EL DUO ESPAÑOL MAS POPULAR



EL Duo Dinámico volvió de América y comenzó su actual tournee en nuestra patria. Una gira artística que le ha llevado a presentarse en locales muchos más amplios que puedan albergar a tantos y tantos (tantas y tantas) admiradores. Hace poco, los escuché en su presentación en la plaza de toros de Málaga. La arena y los tendidos perdieron aquella noche todo cuanto de color tiene la fiesta nacional, para adquirir los mil colores de los blue jeans y las camisas de verano de tantos y tantos que van a tostarse a la Costa del Sol.

El Duo Dinámico canta. Los ritmos de hoy, desde el twist al tamouré, están en sus voces y en su guitarra. Y muchas de las canciones van firmadas por M. de la Calva y R. Arcusa, porque, además, el Duo Dinámico sabe componer canciones. Después de aquella «Somos jóvenes», que mereció el primer premio en el Festival de la Costa Verde, y de «Balada gitana», popularizada a través del Festival de la Canción del Mediterráneo, este popular dúo español sigue haciendo brotar de su inspiración nuevos títulos.

Entre actuación y actuación de esta gira por las provincias españolas, el Duo Dinámico encuentra tiempo para no abandonar sus grabaciones de discos. Y así acaba de llegar a mis manos el último, que contiene tres canciones, de las que son ellos autores, y una versión española, de una de Freddy Cora y Pat Clipper: «Con sabor europeo».

También es probable que este disco lo grabaran hace poco en América, no sé. Pero aquí está.

«Amor de verano» es una canción muy del momento, que en su ritmo, e incluso en su melodía, nos recuerda muy mucho al Gilbert Beaudé de «Et maintenant». Y su letra que nos habla de un amor nacido a la orilla del mar y de una separación...

«Soñando», con un ligero aire a bossa nova, buena orquestación y un principio con coro femenino que, francamente, no hacía mucha falta... Lo más probable es que esta canción no alcance la popularidad que auguramos a «Amor de verano».

Buena orquestación y mejor ritmo en este «Eres tú», que considero la canción de más «gancho» en el presente disco. Melodía y letra («la chica con que tanto soñé...») muy en la línea de aquellas que sirvieron a la gran popularidad de este dúo...

«Con sabor europeo» sirve en este disco únicamente para completar los cuatro títulos necesarios para un «extended play».

El Duo Dinámico continúa su gira por España... También continuarán sus grabaciones... Así lo exigen tantas y tantas admiradoras que estas populares voces tienen en nuestra patria.

LA VOZ DE PORTUGAL



SI difícil es triunfar en el mundo de la canción, mayor es esta dificultad cuando alguien lo consigue interpretando canciones de un tipismo muy marcado y que generalmente no gustan ni interesan fuera de su propia patria.

Este ha sido el extraordinario caso de Amalia Rodrigues, la mujer que con un fado en la boca ha recorrido el mundo entero y ha alcanzado los más resonantes triunfos.

Amalia supo transmitir a cuantos la escucharon ese íntimo dramatismo de la canción portuguesa más popular. Y el fado en la boca ha recorrido el mundo a las salas y teatros más prestigiosos del mundo. Cuando se ha escuchado a Amalia en el Olimpia de París, más de uno lo habrá comparado con Edith Piaf... Si, quizá sean ellas dos las voces más dramáticas y universales...

Son pocas las grabaciones que Amalia Rodrigues llegan a nosotros. Incluso hasta es probable que sus discos no sean muy «comerciales». Porque a Amalia hay que verla para comprender toda la fuerza y dramatismo de sus canciones.

Su última grabación, «Amalia 1963», contiene cuatro nuevos títulos, que yo tuve la suerte de escucharla no hace aún mucho tiempo. Son cuatro canciones, cuatro fados convertidos por Amalia en algo más, mucho más, que en un motivo folklórico de su patria...

Música con el ritmo de siempre que se escucha con agrado fuera de cualquier actualidad. Música que en la voz de Amalia Rodrigues nos trasmite una singular emoción.

Yo siempre espero la voz y las nuevas canciones de Amalia Rodrigues. He aquí los títulos de «Amalia 1963»: «Dura memoria», «Aves agorrientas», «María Lisboa» y «Vida engañada».